Comento.

Y aunque la respuesta es santa,
fue necedad, pues es cierto,
que nadie habla, ni responde
bien, quando no es al intento.
Y en fin, todas tus palabras
has de usar con tal concierto,
que sean voces *Españolas*,
y de muy *claros conceptos*.
Con el *adorno* mas rico,
y al *proposito*: advirtiendo,
que han de hacer solo un sentido
tu voz, tu accion, y tu ingenio.

---

§. IV.

DE LA ORACION.

H. PVes que todos los vocablos
he aprendido à conocerlos,
los *Españoles*, los *claros*,
los de *adorno*, y del *intento*:
Suplicoos, Padre, y Señor,
que se humane vuestro ingenio,
à explicar à mi ignorancia
el modo de hablar con ellos?

Definicion de la Oracion.

P. Yà has oìdo hablar, que no es
que *un discreto ajuntamiento* (otro,
de *vocablos*, y de *acciones*,
explicadas con afectos.

A este *ajuntamiento* llaman
ORACION, tan por extenso,
que comprehende la *embaxada*,
la *carta*, el *discurso*, el *verso*.
La *historia*, *sermon*, *propuesta*,
platica, *recado*, *cuento*,
con todo quanto se habla
con algun rato de tiempo.
Esta, que oracion se llama,
si has de hacerla con acierto,
has de observar quatro cosas,
y usarlas en quatro tiempos.

Division de la Oracion.

Son: *Exordio*, *Narracion*,
Confirmacion, y el postrero
el *Epilogo* pondràs
para remate à tu empeño.
H. Yo no conozco essas voces,
y assi explicadlas, que espero,
que aunque aora me confunden,
han de aclararme el ingenio.

DE EL EXORDIO.

PUNTO PRIMERO.

P. EXordio es aquella parte,
ò periodo primero,
el qual dispone al oyente
benigno, docil, y atento.

El fin de el Exordio es causar benevolencia, docilidad, y atencion.

Por tres causas se usa dèl,
para causar tres efectos
en el oyente, que no
aprecia tus pensamientos.
Por causar *benevolencia,*
y *docilidad* à un tiempo,
y *atencion*, que es lo mas grato;
que hace al Orador discreto.
Usanse las dichas causas
con mucho mayor denuedo
quando el oyente es *maligno,*
mordàz, chistoso, y grossero.
H. A esta tan docta enseñanza
alumbradla con preceptos,
y exemplos, en donde vea
mi enseñanza en sus reflexos.

Benevolencia.

P. Captaràs *benevolencia*
en tu auditorio, *aplaudiendo,*
y *elogiando* las *virtudes*
de los *oyentes* del *Pueblo.*

Exemplo.

Ex. *Tà es tiempo, insignes Oscenses,*
que aquel heredado aliento
de vuestros Progenitores
anime à vuestros esfuerzos.
Tambien diciendo de tì
con algun *leve desprecio,*
que ni llegue à lo afectado,
ni passe de lo modesto.

Ex.

Ex. *Mi pequeño ingenio, agrade*
cómo ha de hallar en el vuestro?
sì, que siempre hallò acogida
en lo grande lo pequeño.

Docilidad.

Para la *docilidad,*
muy admirable remedio
es proponer el ser *breve,*
tu platica *dividiendo.*

Exemplo.

Ex. *Traygo una idèa tan* breve
para no seros molesto,
que solas con TRES palabras
pintarè todo un Laurencio.
Son, su FE, PATRIA, y MARTYRIO,
tres mapas digo, tres lienzos,
en cuya inmensa grandeza
he de copiarlo en pequeño.
Quadros, donde he de imitarlo
tan al vivo, como al fuego,
si encuentro fuego tan vivo,
que no lo apague su aliento.

Atencion.

Para la *Atencion* procura
proponer raros sucessos,
con grandes ponderaciones,
acompañadas de afectos.

Exemplo.

Ex. *Escuchadme en este rato*
el caso mas ESTUPENDO,
la Historia mas LASTIMOSA,
el mas HORRENDO *sucesso.*

H.

H. Con tan claros exemplares
yà sè los Exordios *buenos*;
mas quisiera me mostrasseis
los *malos*, para huir de ellos.

P. Por seis causas los *Exordios*
son *malos*, y los advierto,
para que apartandote,
no te sirvan de tropiezos.

Vulgar, ficto, conmutable,
largo, humilde, y el *diverso*,
son seis escollos en donde
peligran un mar de ingenios.

De ellos te darè exemplares,
aunque confiesso lo siento:
que el hablar mal, aun de burlas,
no causa ningun provecho.

El primer Exordio malo
es el *vulgar*, ò *muy viejo*,
que es aquel en quien los mas
pegan, por ser tan extenso.

Exordio vulgar.

A la Reyna de los Angeles,
à la Emperatriz del Cielo
esta Fiesta se consagra:
escuchad, y estadme atentos.

El segundo es el *fingido*,
que por no ser verdadero,
pueden darle otro sentido
muy contrario à tu pretexto.

Fingido.

Mi

Mi voluntario cariño
atraxo mi encogimiento,
para venir à servir
tan esclarecido Pueblo.

Exemplo.

De ordinario este es *fingido*,
porque los mas no creemos
viene, sino por lucirse,
ò por ganar su dinero.

Comento.

El tercero es *conmutable*,
y es aquel, que en argumentos
pueden traer contra èl mismo,
y desvanecer su intento.

Conmutable.

Oy de tan grande Auditorio
vuestra gran virtud infiero;
pues dà muestras de ser santo,
quien và à honrar el Evangelio.

Exemplo.

Esto es chanza, que el concurso
de la virtud no es efecto
siempre, que antes vàn por vèr
si eres docto, ò si eres necio.

Comento.

El quarto es mas enfadoso,
que es el *largo*, el qual el tiempo,
que has menester para el caso,
malogras en lo superfluo.

Largo.

Y por ser èl tan cansado,
no traygo ningun exemplo;
porque serìa caer
en lo mismo que reprendo.

El

Humilde. El quinto es el que es *humilde*;
y es el que se hace abatiendo
al assumpto, usando de otro
menos noble, y menos bueno.
Como orando en la eleccion
de un Oficio en un sugeto,
con este tan vil Exordio
principiò un Orador nuevo.

Exemplo. Ex. *Yà havreis oìdo decir*
(Señores mios) el cuento,
de quando los Animales
juntos su Rey eligieron.

Comento. Y explicandoles el modo
en el Exordio, muy necio,
tratò à todos de animales,
por ser èl tan gran jumento.

Separado. El sexto, es el *separado*,
y es el que ningun concierto
tiene con èl el assumpto,
ni humilde, malo, ni bueno.
De este no traygo exemplar,
porque es qualquier desacierto
tan disparatado, que
en nada explica tu intento.

H. La enseñanza del Exordio
os estimo, y agradezco,
que como principio importa,
que los principios sean buenos.

P.

P. No solamente al *principio*
el exordio es de provecho,
sino siempre que el oyente
estuviere desatento.
Y para tal ocasion
escucha un ardid muy bueno,
que es, *pararse en la oracion,*
turbado, perdido, y quedo.
Verás luego al auditorio,
que antes estaba parlero,
te atiende, à vèr si el Sermon
se te fue del pensamiento.
Y prevèn para este lance
de reserva algun *sucesso*,
texto, cuento, ò *apotegma*,
que sea *curioso*, y *nuevo*.

H. Pues el Pulpito permite
al Orador, que es discreto,
entre las cosas sagradas
mezclar ridiculos cuentos?

P Sì, porque en tal ocasion,
ò auditorio, es de provecho
un breve cuento, con que
reprehendas algun gran yerro.
Que Demostenes lo hizo,
y lo practicò, que aun siendo
el mayor Orador, tuvo
los oyentes poco atentos.

H. Decidme alguno, que sirva
de exemplar; porque es muy bueno
algo ridiculo, que hace
desempalagar lo sèrio.

P. Oyelo, porque lo imites,
no porque digas el mesmo,
que es para Orador muy grande,
y Auditorio muy pequeño.

Exemplo. Supongo, que tu Auditorio,
ni con exordios, ni ruegos
no te escucha, *parate*,
y despues dì: *Estad atentos.*

Chiste. *Fue à pedir à un Labrador*
un su Amigo, que el jumento
le prestasse, para hacer
con èl cierto ministerio.
Negòselo el Labrador,
escusandose, y diciendo,
que si lo tuviera en casa,
se lo prestàra al momento.
A este tiempo en el establo
roznò, y el Amigo oyendo,
dixo: EA PRESTADMELE,
que en el establo lo siento.
Replicòle el Labrador
irritado, y dixo: ES BUENO,
QUE mas credito que à mi
querais dàr à mi jumento.

Y al vèr, que tu cuento gusta,
reprehendedlos con desprecio,
diciendo, dexan el grano
por la paja, ò por el heno.

Dì: *Es possible, oyentes mios,*
que ayais de estàr mas atentos
à un fingido cuento, que
à la fee de el Evangelio?
Parece el cuento ajustado
à vuestro gusto indiscreto;
pues mas que à la Fé de Dios
dais vuestra atencion à un cuento:

Y aqui dà fin la atencion,
y exordios malos, y buenos:
vamos à la narrracion,
y à explicar sus documentos.

DE LA NARRACION.

PUNTO SEGUNDO.

H. Cierto, Padre, que los chistes;
mezclados con los precep-
no son prolixa enseñanza, (tos;
sino docto passatiempo.

Proseguid la *narracion*,
que si con tales exemplos
la enseñais, unis en ella
el premio, y el escarmiento.

P A la *narracion* guſtoſa
ſe le dà el ſegundo pueſto
en la oracion, explicando
el aſſumpto, ò el ſuceſſo.

Definicion de la narracion.

Es un modo de iluſtrar
con elegantes conceptos
la queſtion, ſermon, ò aſſumpto
de embaxada, carta, ò cuento.

Si has de hacerla primoroſa;
con elegancia, y acierto,
has de obſervar *quatro coſas*,
con otros *quatro preceptos.*

Circunſtancias de la narracion.

Las coſas que has de obſervar
es acordar à tu ingenio,
hacerla *probable*, ò *creìble*,
ſuave, *clara*, y *breve* en tiempo.

Los quatro preceptos ſon
proponer caſos muy nuevos,
uſar de afectos, *coloquios*,
y de *impenſados ſuceſſos.*

H. Quiſiera algun artificio,
junto con algun exemplo,
para que vueſtra enſeñanza
ſirva de norte à mi ingenio

P. Oyelo, que lo mas facil
dartelo es: lo que temo
ſon los preceptos, por ſer
poco ajuſtados al metro.

La

La *narracion* haràs *creìble*,
ò *probable*, que es lo meſmo,
con *Autores*, que convengan
con la *verdad*, y los *tiempos*.

Probable.

Sobre todo haràs creìble
la *narracion* con tì meſmo,
ſi el Auditorio te tiene
en fama de *verdadero.*

Ciceròn mueſtra tres puntos
de hacerla *creìble* en ellos,
que ſon: *Averiguar tres*
cauſas en qualquier ſugeto.

Son: *Nombre*, *naturaleza*,
fortuna, en cuyos objetos,
ſe ha de hablar con propriedad
los adjetivos, y verbos.

Pues ſerìa diſparate
decir à un *Palacio*, ameno;
ni à un *Jardin*, mageſtuoſo;
ni à un *Tigre*, que es deſatento.

Ni à un *Hombre*, que es un *Arminio*,
aunque encanezca de viejo;
ni à un *Cordero*, que boſteza,
porque eſto es trocar los frenos.

Por el *nombre* haràs creible
tus *narraciones*, diciendo
ſu *apellido*, y ſu *renombre*
mas *plauſible* del ſugeto.

Y por ſu *naturaleza*
executaràs lo meſmo,
y tambien por ſu *fortuna*,
diciendo todos ſus hechos.
No ſiempre en la *narracion*
ſe dice el *nombre* el primero,
que tal vez por la *fortuna*
ſe principian los trofeos.
Ex. *Del mas valiente Leon,*
del mas humilde Cordero,
del paſmo de los humildes,
del horror de los ſobervios.
Oy os vengo à predicar,
que es de JESUS NAZARENO,
el que no pudo ſer mas,
porque no pudo ſer menos.
H. Yà veo el *nombre* en el *Jeſus*,
la *naturaleza* veo
en *Nazareno*, y *fortuna*
en las *honras*, y *deſprecios*.
P. Mucho me huelgo, que vayas
poco à poco conociendo
en los miſmos exemplares
el uſo de los preceptos.
La *ſuavidad* guſtoſa
has de conſeguir, huyendo
de unos vocablos, que ſon
al pronunciarlos violentos.

Exemplo.

Suave.

Co-

Como à un *Capelardente*
dixo uno: Eſte *Mauſeolo*
funebricante agoriza
aciagadiſsimos tedios.
La *claridad* ſe conſigue
en la *narracion*, huyendo
de los diſcurſos obſcuros,
y de vocablos compueſtos.
Como ſon los de la *Eſcuela*,
ni *criticos*, que es defecto,
ni de *Aſtrologìa*, (pocos)
ni de *Arquitectura* (menos.)
Como *nociones ad intra*,
preludiado, *turbulento*,
auge, *epicielo*, *acemut*,
triglif, *metopa*, *gruteſco*.
Porque à muchos ignorantes
he viſto cebarſe en eſto,
que por no darſe à entender;
dàn à entender, que ſon necios.
Aſsi lo diſcurriò un Docto,
que teniendo un hijo necio,
por conocerlo ignorante,
lo enſeñò à ſer Arquitecto.
Y diciendole: *por què*
lo inclinaba à tal empleo?
reſpondiò: *Porque hablarìa*
vocablos muy eſtupendos.

Clara.

Chiſte.

Co-

Como los dichos, metopas,
eſtipites, pavimentos,
atrios, zocalos, cimborios,
tallas, ſamblages, gruteſcos;
Y que aſsi los ignorantes,
con quien tendria comercio,
penſarian, que era docto,
por no poder entenderlo.
Sin embargo, uſalos poco;
porque eloquente no es ſerlo
entre muchos ignorantes,
ſino entre pocos diſcretos.

Breve. La *brevedad* ſolo falta
explicarte, y ſu precepto
và con la miſma palabra,
que el ſer breve ſolo es ſerlo.
Aunque no has de ſerlo tanto
en qualquier razonamiento,
que por eſcuſar palabras,
abundes de deſconciertos.

Chiſte de brevedad demaſiada.

Como uno, que me empeñò
que le trabajaſſe en verſo
una eloquente oracion,
breve, elegante, y de ingenio.
Porque havia de elogiar
con breviſsimos conceptos
à un ſu amigo, graduado
en el grado de Maeſtro.

Hi-

Hicela tan breve, que
le decia en pocos verſos
ſu nombre, naturaleza,
blaſones, armas, y empleos;
Y por ultimo elogiaba
ſu deſempeño, diciendo,
no era poſsible hacer mas,
ni dèl ſe eſperaba menos.
Pareciòle eſto era largo,
y en el Pulpito ſubiendo,
ſin mas exordio le dixo:
Amigo, ni mas, ni menos:
Baxòſe al punto, y al vèr
tanta riſa, conociendo
ſu error, cayò de ſu aſno,
porque cayò de sì meſmo.

Otro chiſte.

Y otro por eſcuſar voces
en certificar un teudo,
que à pagar los condenaron
à un padre, è hijo de un Pueblo;
Eſcriviò: *El ſeñor fulano*
tres dias hace que ha muerto,
y ſe ha condenado, juzgo
que ſu hijo harà lo meſmo.
Y aſsi, no ſeas tan ſucinto
en la narracion, que el fecho
no expliques, ni lo equivoques;
como hicieron dichos necios.

Yà

Yà tienes las quatro cosas,
con que el Orador discreto
hace narracion *probable*,
suave, *clara*, y *breve* en tiempo.

H. Son graciosos estos chistes
para servir de escarmiento:
explicadme con los mismos
los otros quatro preceptos.

Quatro preceptos.

P. Los quatro preceptos dixe,
era *usar de casos nuevos*,
de afectos, *y de coloquios*,
y de impensados sucessos.

Casos nuevos.

Los *nuevos casos* se llaman
los *nunca oìdos*, ò aquellos
de algun Libro de otra lengua,
ò del Libro de tu ingenio.

Definicion de afectos.

Los *afectos* en esta arte
llaman *unos movimientos*,
ò acciones, *mas que ordinarias*,
que salen dentro del cuerpo.
Son unas exalaciones,
que despide nuestro aliento,
desde el mismo corazon,
hasta los oyentes mesmos.

H. Aunque yà veo, no es preciso
exemplar de casos nuevos:
mirad si en caso por suerte
lo hallais para los *afectos*?

P.

P. Yo no te puedo explicar
por escrito los *afectos*;
porque son *respiraciones*
del alma à fuerza de alientos.
Desde el corazon humano
salen tal vez, feneciendo
con *lagrimas* los *suspiros*,
con *golpes* los *sentimientos.*
Usando de *exclamaciones*,
à ti mesmo *revistiendo*
de *horror*, quando *horrores dices*;
de *duelo*, *si dices duelos.*

Exemplo de afectos horrorosos.

O muerte, quan horrorosa,
y que infausta te contemplo!
penas con penas me anuncias,
pena acabo, y pena empiezo!

En qualquier passion conozcan,
que essa misma estàs sintiendo;
quando es de *llanto*, *llorando*;
quando es de *risa*, *riendo.*
Porque esto es tan necessario,
que estarìa muy contento,
si por fruto de este Libro
mostrasse à hacer bien *afectos.*
Tan eficaces, que hiciessen
visibles los sentimientos:
haciendo hablar toda el alma
por las acciones de el cuerpo.

Por-

Porque toda la eloquencia;
y elegancia eſtà en ſaberlos,
porque el mayor eloquente
es quien uſa mas de afectos.
Porque como el fin del que ora
es, perſuadir lo meſmo
que dice al oyente, importa
que en sì lo ſienta primero.
Y es tanta la ſimpatìa,
que entre los hombres tenemos;
que ſi vemos reìr, reìmos;
lloramos, ſi llorar vemos.

Reparo.

Pero advierte ſobre todo,
ſin gran cauſa nunca hacerlo;
porque no es primor, ſino
un diſparatado acento.

Chiſte de afectos, ſin cauſa.

Como hizo uno predicando
un Sermon de San Laurencio,
que exclamaba à horrendas voces
fuego, fuego, fuego, fuego.
Viendo todo el Auditorio
tan vehementes ſus afectos,
penſaron, que ſe abraſaba
alguna coſa en el Templo.
Y viendo que no, la riſa
explicò ſu gran deſprecio;
que no han de ſer afectados,
porque ſe llamen afectos.

El

El arte para acertarlos
es, moſtrar tal ſentimiento,
que de en medio tus paſsiones
ſalgan, no de los extremos.
H. Gracioſo fue el diſparate;
y en ſu afectacion advierto,
que *afectos ſin cauſa*, paſſan
de *afectos* à ſer *defectos.*
Yo ſuplico, que eſſos chiſtes
me junteis à los exemplos,
que aunque al Pulpito no quadren;
en converſacion ſon buenos.
P. Dirè los que me ocurrieren;
ò ſegun me halle, que es cierto
eſcrivo todos los dias,
ſegun el humor que tengo.
Los *coloquios* nos eſperan,
que es el precepto *tercero*
de la *narracion*, y vida,
y alma de el razonamiento.

Definicion de coloquios.

Son unas cuerdas preguntas;
con que el Orador (fingiendo,
habla con otro, ò conſigo)
dos papeles hace à un tiempo.
Hacenſe en gran variedad;
preguntando, y reſpondiendo;
à *Dios*, al *hombre*, à las *plantas*,
à los *vivos*, y à los *muertos.*

Otras

Otras al *Orador mismo*,
y *soliloquios* son estos,
quando èl mismo se pregunta;
y se responde à sì mesmo.
Es admirable elegancia,
porque se hace à qualquier tiempo
en que el Orador conoce,
que el oyente no està atento.
H. Yà sabeis, como se aclara
lo obscuro de los preceptos,
pues no he visto alguno, que
mas necessite de exemplo.
P. Oye este de uno, que ora
en unas honras, ò entierro
de algunas Personas Reales,
de coloquios, y de afectos.

Exemplo.

Hà polvos Reales! hà sombras!
hà cenizas! hà, hà huessos!
hà nadas Reales! què haceis
en este Real Mausoleo?
Llorais? *no, que no ay por què:*
Reis acaso? *mucho menos:*
Conversais juntos? *tampoco:*
pues què haceis? valgame el Cielo!
Yà responden: *Nada fuimos,*
nada somos, nada hacemos,
en la nada de las nadas,
que es la nada de el entierro.

Y

Y lo que mas sal les dà
es, el vestirlos de afectos,
que assi à los oyentes tibios
se les dà calor con ellos.
Mas han de ser tan ardientes,
que en tu voz estèn ardiendo;
porque un carbon apagado,
nunca dà à los otros fuego.
H. Por cierto que me atraìais
tanto, que tuve por cierto,
que esse afecto en los coloquios,
era verdad con efecto.
Yà llegamos à lo mas,
que saber de vos deseo,
què son en la *narracion*
los impensados sucessos?
P. Los *sucessos impensados*
son el ardid mas supremo,
con que el oyente se buelve
benigno, docil, y atento.

Sucessos impensados.

Es un ardid elegante,
con que el Orador suspensos
lleva los oyentes, dando
el fin, que no previnieron.
Y si ha de ser primoroso,
ha de tener tal concierto,
que ha de acabar reprobando,
lo que principiò aplaudiendo.

H.

H. No passeis mas adelante;
sin mostrarme esse secreto,
con un exemplo, en que vea
practicado esse precepto.

P. Oye, que te dirè dos
de muy distintos sugetos,
que uno escrive un Cortesano,
y otro Christo Señor Nuestro.

Es el primero de Christo,
(exemplar de los exemplos)
que aunque subiò en infinito,
usò estos mismos preceptos.

Exemplo de sucessos impensados

Ex. *Ante el juicio de Christo,*
Escribas, y Fariseos
à una muger acusaron
de la culpa de adulterio:
Oye la acusacion Christo,
y inclinandose àzia el suelo,
con su dedo escrive, en èl
tal sentencia à tal processo.
Fueron à leerla curiosos
los Escribas, y leyeron
culpas, y delitos suyos,
los que imputaban agenos.

Comento.

Este es sucesso impensado,
porque jamàs entendieron,
que lo que Christo escrivia
eran los pecados de ellos.

Sino

Sino los de la muger,
en cuyo impensado efecto,
Christo les mostrò à juzgar,
juzgandose à ellos primero.

H. Aunque solo este bastaba
à enseñarme, no os dispenso
el chiste de el Cortesano,
pues no dexa de ser bueno.

P. Por tal lo escrive elegante
el Conde Tesauro, ingenio,
que en su eloquencia juntò
lo ridiculo, y discreto.

Chiste.

Ex. *Sucediò, que un Cortesano,*
passando por otro Pueblo,
oyò, que de una ventana
le llamaban cuerno, cuerno.
Notò, que era un Papagayo,
y que su Dueña riendo
se estaba de vèr burlado
al pobrete Forastero.
El qual, sin darse à entendido,
alabando, y aplaudiendo
al Papagayo, la dixo:
Soa Patrona, bueno, bueno,
Và el Papagayo, aunque juzgo
se engañò al formar concepto
de mi, porque imaginò,
que era yo el marido vuestro.

K H.

H. Muy agudo fue esse chiste;
pues la que estaba riendo,
se viò por los mismos filos
un impensado desprecio.

P. De estos casos impensados
ay muchissimos, y buenos,
y en la narracion gustosa
son la sal de los ingenios.

A mas de esto, quando enarras,
has de estàr de ti tan dueño,
que ni tropiece tu lengua,
ni sobresalte tu aliento.

Porque si te oye el oyente
titubear, hace concepto,
que si ignoras lo que hablas,
no debe de ser muy cierto.

Tambien has de usar muy poco
de *alegorìas*, y menos
de *digresiones*, que estorvan
bolver al caso primero.

Si à *digresion* te acomodas,
si es *breve*, puedes hacerlo;
que haciendola muy pequeña,
no sera gran desacierto.

H. Para entenderlo mejor
dadme exemplares, pues veo,
que el fruto de el exemplar
es gloria del documento.

P.

P. Oye de las *digresiones*,
y *parentesis* exemplos,
que notados à la margen
vàn enfrente de ellos mesmos.

De las digresiones y parentesis.

Supongo estàs *predicando*,
conversando, ò *persuadiendo*
penitencia à tus oyentes,
diciendo aquestos efectos:

Penitencia, penitencia,
à todos os amonesto,
à los niños, à los mozos,
y aun à los cansados viejos.

Yà veo harà mas que todos
el mozo, porque pudiendo
dàr la rienda à su apetito,
pone el freno à sus deseos.

Digression.

Mas no obstante hace muy poco
quien trabaja por sì mesmo,
y mas si por paga coge
el fruto de el escarmiento.

Tambien *parentesis* puedes
hacer; pero tan pequeño,
que antes cierres el sentido,
que conozcan que lo has hecho.

Si en caso gustas formarlo
para reprehender defectos,
si de èl formares sentencia,
serà el parentesis bueno.

H. La *digresion* me ha enseñado
lo claro de vuestro exemplo,
y assi os suplico, que hagais
del *parentesis* lo mesmo.

P. Atiende, que en breve rato
te enarrarè algunos de ellos,
y en pocas lineas, porque
son muchos, y muy diversos.

Parentesis. Ex. Cae Luzbèl de su alto trono,
(*que assi suben los sobervios*)
desde el Impyreo mas alto
al abismo del Infierno.

Tambien lo puedes usar,
por explicar de un sugeto
alguna cosa muy rara,
que toca en algun mysterio.

Parentesis. Ex. Vencìme, Celia, à tus ojos,
(*que de Basilisco fueron*)
Digresion. dandome muerte cruel;
si he pecado, què mas muerto?

Parentesis. Proposito hice de amarte,
(*ò nunca lo huviera hecho*)
pues cierto estoy de el pecado,
mas de el perdon no estoy cierto.

Tambien lo puedes tomar,
para passar à otro intento
de el que principiaste à hacer
en tu discurso primero.

Ex.

Ex. En un pesebre abatido
el que ilustra al Firmamento!
y en un hediondo establo
quien dà fragrancias al Cielo!

Jesvs en pesebre? en paja? *Parentesis.*
(*grano es de grande mysterio*)
quantos brutos pecadores
le comeràn Sacramento?

H. Cierto, Padre, he reparado,
que en todos los documentos
no hablais de la *division*,
ni me mostrais sus preceptos.

P. La *division* la usan pocos, *De la division.*
porque tiene muchos riesgos;
pues tal vez para hacer partes,
al todo desvanecemos.

Si en caso à ella te inclinas.
has de usarla tan discreto,
que en tres partes, por lo mas,
has de hacerla, y serà acierto.

Ex. *Vengo à explicar* la virtud, *Exemplo.*
lo que al alma es de provecho,
y quantos daños se siguen,
de no exercitarla al cuerpo.

Explicarela en tres *puntos;*
como se alcanza, el primero;
como se aumenta, el segundo;
como se pierde, el tercero.

Muchos han ſido eloquentes,
ſin dividir lo que han hecho;
pero ſi en ello hallas guſto,
dale eſſe guſto à tu ingenio.

H. Eſtoy de la *narracion*
tan informado, que advierto,
que lo que haſta oy he hablado
ha ſido à ciegas, y al tiento.

Explicadme, ſi guſtais,
la *confirmacion*, haciendo
lo que haſta aqui en explicarme
cada coſa con ſu exemplo.

Moſtradme, què coſa es
confirmacion, lo primero;
lo ſegundo, como ſe hace,
à què punto, y en què tiempo.

DE LA CONFIRMACION.

PUNTO TERCERO.

PEL trono de la eloquencia
tiene en lugar mas ſupremo
la *confirmacion*, llevando
en la oracion el tercero.

Definicion de la confirmacion.

Es una prueba real,
donde todo lo propueſto,
y enarrado lo defiende,
y prueba con argumentos.

Di-

Divideſe en dos maneras:
una la que dicho havemos
confirmacion, y la otra
confutacion es ſu empleo.

Diviſion de la confirmacion

La primera corrobora;
la ſegunda impugna, haciendo
lo miſmo aqueſta impugnando,
que la otra defendiendo.

Y ſegun fuere el eſtado
de la oracion, ò argumento,
la haràs ſiempre, acomodando
cada una con ſu empleo.

Eſtado es aquel, en que
eſtà todo el fundamento
de la queſtion, y lo explico
con eſtos breves exemplos.

Què es eſtado.

Ex. *Dice un texto mal del rico,*
del rico dice otro texto
bien, y nace eſta queſtion,
ſi *el ſer rico es malo*, *ò bueno*?

A eſta queſtion ſe dà el nombre
de *eſtado*, pues ſegun vemos,
eſtà en ella reducida
la fuerza de el argumento.

La *confutacion* ſe hace
algunas veces primero,
que es lo que llaman *reparo*
los ingenios de eſte tiempo.

De la confutacion.

Despues la *confirmacion*
lo corrobora, subiendo
el texto, la historia, ò caso
à mas alto pensamiento.

H. Dadme el exemplo, porque es
el norte de mi talento,
y estrella polar, que guia
la brujula de mi ingenio.

P. Uno hallaràs elegante
de Christo, que en su Evangelio
à un Ciego curò los ojos,
echandole lodo en ellos.

Texto es, donde la elegante
confutacion tiene empleo;
porque se vè, que el *reparo*
se nos viene al pensamiento.

Confutacion, ò reparo.

Ex. Dì: *Jesus, en què os fundais,*
que para dàr vista à un Ciego,
le aplicais barro *en los ojos,*
si es mas daño, que remedio?
Porque en verdad à unos ojos,
aun siendo claros, y buenos,
solo el aplicarles barro
es bastante à escurecerlos.

Confirmacion.

Bien hecho està, que esta cura
cura al alma, y cura al cuerpo
con el barro, y nos explica
este grandioso mysterio.

Que

Que el Ciego era un Pecador,
y en sus ojos barro ha puesto,
(que es tierra, y agua) en que vea
muerte, y arrepentimiento.

Comento.

El reparo està en el *barro*
puesto en los ojos, y luego
por ser *tierra*, y *agua* aprueba,
confirmando todo el hecho.

Te advierto, que este primor
lo usan yà los mas Ingenios,
porque *reparar bien*, dicen
que es saber jugar conceptos:

Para hacer *confutacion*,
ò *confirmacion*, es cierto,
que has de aprender à formar
los generos de argumentos.

Porque siendo ellos las armas,
con que pelèa el ingenio,
la destreza del jugarlas
es parte del vencimiento.

Estos aprender los puedes,
que aunque en breve, los enseño
à la fin de las figuras
de palabras, de argumentos.

H. Pues explicadme gustoso
el *Epilogo*, pues veo,
que con èl fenecen yà
la oracion, y sus preceptos.

DEL

DE EL EPILOGO.

PUNTO QUARTO.

P. LA *Prolacion*, que por otro
nombre *Epilogo* le han puesto,
aunque distintos en nombres,
entrambos son uno mesmo.
El *epilogo* es la parte
ultima, en donde el discreto
Orador con mas primores
esgrime el valiente acero.
Es un primor, un alarde,
un rayo, donde el ingenio,
hecho un tahur de eloquencia,
arroja en èl todo el resto.
Ha de ser la mejor gala,
porque à los yà dichos textos
has de bolver à vestirlos
con otros ricos conceptos.
Con tal arte, y tal primor,
y con tan nuevos alientos,
que los picantes sean otros,
y los lugares los mesmos.
Tres cosas has de exercer,
si has de hacerlo con acierto:
las quales son la *mocion*,
enumeracion, y *afectos*.

El epilogo ha de tener tres cosas.

La

La *mocion* contigo proprio
has de exercer lo primero;
pues si tus dichos no sientes,
el oyente mucho menos.

Mocion.

Porque un carbon, como dixe,
apagado, à mas de alientos,
no darà fuego à los otros,
si consigo no và el fuego.
La *enumeracion* se hace
con viveza, recogiendo
lo dicho en pocas palabras,
y agudissimos conceptos.

Enumeracion.

Y ha de ser muy elegante,
que si no, no es de provecho,
antes bien en vez de aplauso
se gana gran vituperio.
Los *afectos* yà expliquè
en la narracion, y buelvo
à encargarlos, que los hagas
epilogando tus textos.

Afectos.

H. Dadme un exemplo, en que vea
un buen epilogo hecho,
que sirva de luz, y guia
à mi obscuro entendimiento.
P. No solo te lo darè,
sino en el exemplo mesmo
te harè de todas las partes
de la oracion un exemplo.

Del

Del *exordio*, *narracion*,
confirmacion, y el postrero
el *epilogo*, y hallaraslos,
que à las margenes vàn puestos:
Supongo predicar quieres
por idèa à San Laurencio,
los quatro tiempos del año,
sobre los quatro elementos.

Exordio. Ex. *Yà està Laurencio en campaña,*
echando Aragonès, retos
al mundo, al tiempo, à la muerte,
al demonio, y al infierno.

Confutacion, ò reparo. *Assi reta un virtuoso?*
sì, porque solo su esfuerzo
sabe ser Marte, y ser Martyr;
sabe ser Lauro, y Laurencio.

Confirmacion. *Sabe ser crudo, y assado;*
sabe ser tedio, y remedio;
sabe assarse, y abrasarse,
de no abrasarse en el fuego.
Y assi assado, y abrasado
se embravece con su aliento,
contra un mundo idolatrante,
diciendo à sus elementos:
Venga el fuego, *echando chinas;*
venga el ayre, *echando alientos;*
venga el agua, *echando espumas;*
y la tierra, *echando fieros.*

La Primavera, *el* Estìo,
el Otoño, *y el* Invierno,
vengan todos, y veran
vivo, y triunfo en todos tiempos.
La fiel tierra *vencedora*
Huesca me diò el nacimiento
en el Invierno *horroroso*
del idolatrante imperio.
De ayre *de Aragón bebi*
mis juveniles alientos,
siendo estos la Primavera,
que à mi Laurèl florecieron.
Con el agua *de un* Otoño
dì tantos frutos al Cielo,
que agotar quise en Bautismos
las aguas de el Firmamento.
Venga, al fin, el fuego, *que es*
el Estìo, *en donde intento*
sazonarme, para ser
el grano de el Evangelio.
Este es Laurencio, assistido *Epilogo.*
de todos los quatro tiempos:
este es Laurencio, invencible
de todos quatro elementos.
Del Invierno, Primavera,
Otoño, *y* Estìo: *siendo*
triunfos para su martyrio
tierra, agua, ayre, y fuego.

H. Es gallarda essa oracion;
y el artificio no es menos;
porque es mucho en poco espacio
juntar todo el mundo, y tiempos.
Yà he notado los *exordios*,
y en la *narracion*, advierto
junta la *confirmacion*,
y el *epilogo* el postrero.
P. De preciso he de ser breve;
que en este Libro no puedo,
siendo Epitome, alargarme
à mas de un apuntamiento.

---

§. V.
DE LAS EMBAXADAS, Visitas, Cartas, y Recados.

PUNTO PRIMERO.

HYA sè, Padre, y señor mio,
que à mas de mi sèr, os debo
al gran cariño de Padre,
el trabajo de Maestro.
Yà sè *inventar* agudezas;
yà sè *escoger* sus conceptos;
yà sè *elegir* los vocablos;
yà sè darles sus *assientos*.

Yà